

Recibido: Abril, 2021
Aceptado: Abril, 2021

Coyuntura Económica

Productividad en México en la era del Covid-19

Diógenes Hernández Chávez¹

Desde el mes de marzo de 2020 en México se presentó con mayor intensidad el inicio de la pandemia por SARS-COV2 o Covid-19 que cambiaría radicalmente las actividades, no solo económicas, sino la forma en que las personas nos relacionamos con los demás y nuestros hábitos de consumo. Las autoridades sanitarias, con la finalidad de detener el contagio, tomaron medidas importantes que devinieron en el aislamiento social, la paralización de las actividades económicas casi en su totalidad y el trabajo en casa, entre otras.

En particular se ordenó la suspensión de las actividades no esenciales. Las actividades consideradas como esenciales fueron, principalmente, las relacionadas con el sector médico, tales como el sistema nacional de salud en sus diferentes ramas de atención (directa y administrativa), el equipo médico y el sector farmacéutico, seguridad pública, sector financiero, generación y distribución de energéticos, producción y distribución de alimentos, y de otros productos por medio de supermercados, autoservicios, servicios de transporte, telecomunicaciones, entre una larga lista que se constituyó de alrededor de 41 rubros (Secretaría de Salud, 2020). Aquellas actividades que no estuviesen dentro de tal categoría tuvieron que resolverse mediante el trabajo en casa, teletrabajo o “home office”.

El confinamiento cambió de forma radical la dinámica de las actividades laborales. A pesar de que nuestro país no estaba preparado para un cambio de tal magnitud, se pudieron resolver razonablemente

¹ Profesor de asignatura en la Universidad Autónoma del Estado de México.

para continuar a un ritmo satisfactorio. La percepción predominante de las personas fue que debían continuar con el ritmo de trabajo con el uso de diferentes herramientas tecnológicas con la finalidad de no disminuir la productividad.

En la teoría económica se hace un uso intensivo del término “productividad”. Bajo la luz de la teoría microeconómica, en particular, se aborda la productividad desde la función de producción y la forma en que realizan aportaciones los diferentes insumos que la componen (trabajo y capital). En el corto plazo, la función de producción se reduce solo al factor trabajo, bajo el entendido que los demás factores no pueden modificarse, es decir, permanecen constantes. Cuando se habla de un aumento en la productividad, se entiende que la producción medida por unidad de trabajo se incrementó (Nicholson, 2008). En otras palabras, se entiende que se produce más con la misma cantidad de trabajo o que el nivel de producción no cambia, pero se utiliza una menor cantidad de dicho insumo.

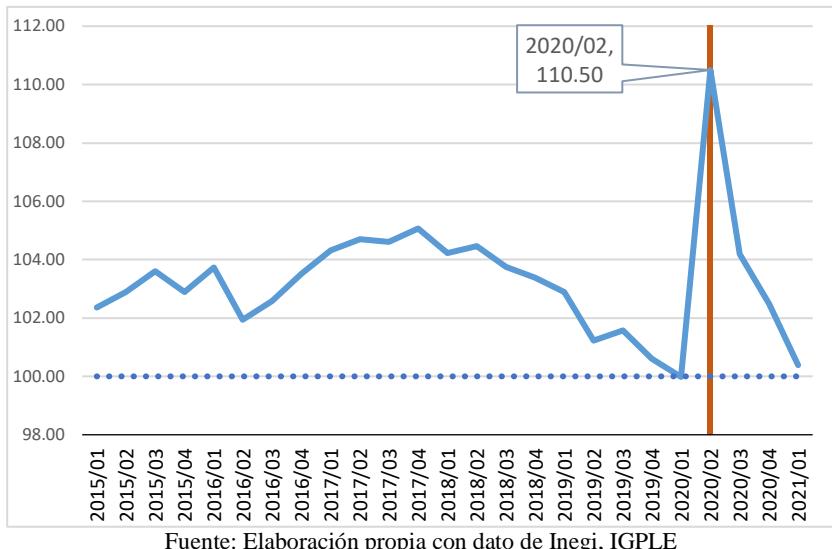
En nuestro país el Instituto Nacional de Estadística y Geografía – INEGI- se encarga de construir el Índice Global de Productividad Laboral de la Economía –IGPLE- que mide tal variable. Debido a que el trabajo puede expresarse en número de trabajadores o en horas empleadas, el IGPLE se basa en este segundo elemento, adicionalmente, a fin de evitar distorsiones de precios, considera el valor de la producción de los bienes o servicios en términos reales (Inegi, 2019). El objetivo principal del IGPLE es medir la evolución, a través del tiempo, de la productividad.

El IGPLE tiene como base el año 2013. En los últimos años, este indicador se ubicó en niveles modesto y alcanzó su máximo en el cuarto trimestre de 2017 al ubicarse en 105.01 y que, a partir de entonces, marcó una tendencia decreciente que llegó al nivel más bajo en el primer trimestre de 2020 al ubicarse en 99.98 puntos.

No obstante, tal tendencia, con el inicio de la pandemia, la productividad registró un comportamiento atípico al mostrar un repunte sobresaliente y ubicarse en 110.5 puntos en el segundo trimestre de

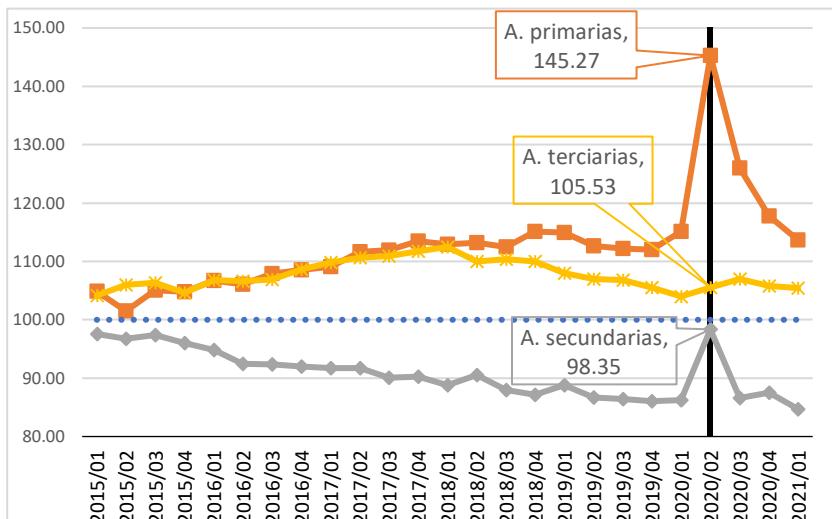
2020 (ver Gráfica 1) lo que significó un incremento de más del 9% con respecto al mismo trimestre del año anterior.

Gráfica 1 Índice General de Productividad en la Economía, total de actividades



Fuente: Elaboración propia con dato de Inegi, IGPLE

Gráfica 2 Índice General de Productividad en la Economía, por tipo de actividad



Fuente: Elaboración propia con dato de Inegi, IGPLE

A nivel sectorial también se observó este fenómeno, con algunos matices. Las actividades primarias habían registrado un descenso entre el segundo y el cuarto trimestre de 2019 con respecto a los mismos períodos del año anterior; en el primer trimestre de 2020 se detuvo la tendencia negativa y para el segundo trimestre el repunte fue de casi el 30% con relación al mismo trimestre del año anterior y el índice de productividad de este sector se ubicó en un nivel superior a los 145 puntos. Las actividades secundarias registraron un incremento del 13.5% ya que pasó de un nivel de 87.69 en el segundo trimestre de 2019 a 98.35 puntos en el segundo trimestre de 2020; este sector, pese a no ubicarse siquiera por encima del nivel base, detuvo una tendencia negativa y sostenida en la productividad laboral que venía, al menos, desde el año 2015. Las actividades terciarias, a diferencia de los dos sectores y de la economía en su conjunto, registraron una disminución de la productividad laboral del 1.38% con el inicio de la pandemia; el comportamiento, sin embargo, ya marcaba una tendencia negativa desde el segundo trimestre del año 2018. El comportamiento de la productividad laboral por tipo de actividad se muestra en la Gráfica 2.

A nivel internacional, se registró un fenómeno similar. Entre 2005 y 2019 la tasa media anual de crecimiento de la productividad mundial fue del 2.4% y en el año 2020 creció en 4.9%, de acuerdo con la Organización Mundial del Trabajo (OIT, 2020). Los países de ingresos altos pasaron del 1.1% al 2.9%, los de ingresos medios altos registraron un incremento del 4.7% al 6% en tanto que los de ingresos medio bajos pasaron al pasar del 4.1% al 6.2%; por último, los países de ingresos bajos incrementaron su productividad del 1.2% al 4.3%. En conjunto, como señala la OIT se trató de un incremento en la productividad por hora desde que se cuenta con información.

A pesar del buen desempeño en este terreno, hay que considerar factores adicionales que pudieran ser relevantes para entender este fenómeno. Por ejemplo, la Organización Internacional del Trabajo, advirtió como efectos paralelos la disminución en las horas trabajadas y los impactos no homogéneos en función del tamaño de las empresas. Las empresas de menor tamaño y las personas empleadas en ellas, observaron los efectos más severos ya que disminuyeron las horas

trabajadas en una proporción mayor en comparación con las grandes empresas. Lo anterior puede ser la causa del comportamiento y del repunte sustancial de la productividad lo que, no necesariamente, pudiera significar un efecto positivo.

Adicionalmente, habría que complementar con los efectos que se observan empíricamente. La población que ha vivido el confinamiento desde el inicio, empieza a notar algunos desordenes en su vida cotidiana como la necesidad de encontrar contacto social directo, más allá de la pantalla de un dispositivo electrónico. También se percibe que se trabaja más en casa de lo que se trabajaba en los espacios de trabajo al no contar con un orden sistemático de los tiempos de inicio y finalización de las labores.

La comunicación formal, incluso mediante medios como el correo electrónico, traspasó algunas barreras como estar a disposición las 24 horas del día los siete días de la semana. También se comienzan a materializar desórdenes a nivel emocional que deben solventarse con algún medio de distracción (vale la pena destacar que la industria del entretenimiento digital también detonó a partir del inicio de la pandemia).

También hay que señalar, de forma complementaria, algunos beneficios que se han podido observar, como una disminución notable en las concentraciones de tránsito y sus beneficios en las emisiones contaminantes, un incremento en el ahorro corriente de las personas al no tener gastos en transporte, alimentos o distracción derivados de las actividades laborales, mayor cercanía con la familia inmediata, entre otros efectos.

Queda como una tarea pendiente el aprender estas lecciones a nivel agregado, tanto en el sector público como en el privado, sobre los beneficios del teletrabajo y encontrar un punto de equilibrio con la finalidad, no solo de incrementar la productividad, sino de fortalecer las relaciones laborales y encontrar un círculo virtuoso entre los individuos y su trabajo, sin sacrificar la actividad económica en su conjunto.

Referencias

- INEGI, 2019. Cálculo de los índices de productividad laboral y del costo unitario de la mano de obra. Año base 2013. Metodología, s.l.: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI, 2021. Banco de Información Económica. [En línea] Available at: <https://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>
- Nicholson, W., 2008. Teoría microeconómica, principios básicos y ampliaciones. Novena edición ed. Ciudad de México: Cengage Learning Editores.
- OIT, 2020. ¿Por qué aumentaría la productividad laboral?, s.l.: Organización Mundial del Trabajo.
- Secretaría de Salud, 2020. Acuerdo por el que se establecen acciones extraordinarias para atender la emergencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV2., s.l.: Diario Oficial de la Federación.